

**ETNOGRAFÍA DE “LA VISITA DE NUESTRO PADRE JESÚS”:
TRADICIÓN EN LA FIESTA PATRONAL DE TENANGO DE
ARISTA. MÉXICO**

*ETHNOGRAPHY OF “LA VISITA DE NUESTRO PADRE JESÚS”:
TRADITION ON THE PATRONAL FEAST OF TENANGO DE ARISTA.
MEXICO*

Félix Humberto Navarrete Gutiérrez *

María Madrazo Miranda **

Universidad Autónoma del Estado de México (México)

Resumen

El artículo presenta la descripción y análisis del ritual que se conoce como “la visita de Nuestro Padre Jesús”, en la fiesta patronal de la ciudad de Tenango de Arista, cabecera del Municipio de Tenango del Valle, en el Estado de México; en el que desde una óptica antropológica, se reconoce al acto de tradición como parte del proceso por el que las instituciones participantes como la iglesia, la mayordomía y la familia, renuevan las relaciones que se establecen al transmitir y transferir un legado que se sustenta en un sentido de significación que los protagonistas presentan y representan a través del ritual religioso que se lleva a cabo como parte integral de la fiesta.

Palabras clave: Cultura. Tradición. Fiesta. Fiesta Patronal. Ritual. Tenango del Valle.

* Licenciado en Antropología Social y profesor de asignatura de la facultad de Antropología de la Universidad Autónoma del Estado de México (México), realizó sus estudios de maestría en la misma Universidad.

** Licenciada en Letras Españolas por la Universidad de Veracruz (México), Maestra en estudios Étnicos por el Colegio de Michoacán (México), actualmente profesora de tiempo completo e investigadora de la Facultad de Antropología de la Universidad Autónoma del Estado de México (México).

Abstract

The article presents an overview and analysis of the ritual known as "the visit of Our Lord Jesus" on the patronal feast from the city of Tenango de Arista, capital of the municipality of Tenango del Valle, in the State of Mexico; which from an anthropological point of view, acknowledged the act of tradition as part of the process by which the participating institutions as the church, stewardship and family, renew relationships that are established while transmitting and transferring a legacy that is based on a sense of meaning and represent the protagonists presented through the religious ritual performed as integral part of the feast.

Key words: Culture. Tradition. Party. Patronal Feast. Ritual. Tenango del Valle.

INTRODUCCIÓN

El atributo que ha otorgado un sentido de universalidad a la Cultura en la experiencia humana es que se aprende; el aprendizaje, es una experiencia individual en que se adquiere una conducta duradera, es un proceso continuo que incluye las relaciones que se establecen con los integrantes del entorno social en el cual se ubica el individuo, éstas relaciones permiten señalar las instituciones sociales que representan la ubicación que el individuo tiene en el sistema social a través de la actividad que se espera de él, y cultural al ser las instituciones las respuestas formalizadas, consagradas y sancionadas que otorgan los derechos y obligaciones que se poseen o adquieren en el transcurso de la vida, así como las consecuencias a las que se puede ser acreedor en caso de incumplimiento.

Para que un individuo aprenda su cultura, es requisito que se le instruya en la misma; según el grado y la forma consciente de instrucción, recibe diversos nombres: *Crianza, habituación, imitación; preparación, capacitación,* entre otros; de las cuales, si bien se tiende a fijarse en el aprendizaje dirigido, se adquiere mediante procesos que limitan o restringen, que ejemplifican acciones o sucesos que permiten o amplían los conocimientos y las habilidades que el individuo adquiere, con los que advierte cómo se debe obrar en casos análogos, este *condicionamiento*, es el que incita, induce u obliga a comportarse de una u otra manera.

El condicionamiento se recibe en primera instancia dentro de un grupo de personas responsables de proporcionar los elementos que proveerán los medios necesarios para la subsistencia, tales como alimentación, vestido, abrigo y protección; la familia, como institución social, se le atribuye ser la principal proveedora, además de instructora de normas de comportamiento, creencias, valores y prácticas, que no sólo son del grupo, sino pertenecen al entramado social en el cual se desenvuelve como institución, este es el elemento del proceso que señala que la Cultura se participa, y por lo tanto se comparte, es la cualidad social en la que el individuo recibe y aprende de otras personas, quienes le transmiten los conocimientos, reglas, normas de comportamiento, creencias; que le permitirán desenvolverse activamente en la sociedad, constituyéndose en lo que (Radcliffe-Brown, 1972: 18) definiera como una *persona* propiamente dicha, es decir, un ser humano que ocupa una posición en la estructura social.

Además de la familia, otras instituciones sociales instruyen e influyen en la persona, las cuales guían e incluso obligan a adoptar una conducta socialmente reconocida y en consecuencia socialmente aceptada, la escuela y la iglesia, son ejemplos de instituciones sociales que promueven o restringen en su campo de acción, los comportamientos que los grupos sociales y los individuos ejercen, de manera similar, las instituciones se influyen entre ellas, según la posición que ocupan en la estructura social y la actividad que los individuos realizan en la organización.

Considerar al modelo de sociedad como una “estructura de posiciones” (Turner, 2007: 103), contribuye a comprender que los individuos durante el transcurso de su vida pasan de una edad a otra, es decir de un *status* o estado a otro, el cual se acompaña por actos especiales que reciben el nombre de ceremonias, por lo que todo cambio en la situación de una persona, implica acciones y reacciones que son reglamentadas y vigiladas.

En el hecho mismo de vivir, es donde se observan las condiciones que señalan los pasos de una situación social a otra, de modo que “la vida individual consiste en una sucesión de etapas cuyos finales y comienzos, forman conjuntos del mismo orden: nacimiento, pubertad social, matrimonio, paternidad, progresión de clase, especialización ocupacional, muerte. Y a cada uno de éstos conjuntos se vinculan ceremonias cuya finalidad es idéntica: hacer que el individuo pase de una situación a otra situación igualmente determinada.” (Genep, 2008: 15) Las condiciones que señalan los pasos de una situación a otra, los estados mismos de ser o estar, así como las ceremonias que lo confirman, son aprendidas y enseñadas en el transcurso de la vida, conforman lo que se transmite, lo que se instruye y; en lo que se instruyen las personas; se constituye en el legado que las generaciones transmiten y que recibe el nombre de Tradición.

La tradición como proceso, permite centrar la atención en la dinámica de la cultura, es decir, en su persistencia o cambio; presenta las maneras de llevarse a cabo, donde se aprovechan los recursos y medios con los que se cuentan para promover, difundir, instruir y transmitir lo que las generaciones consideran valioso, el patrimonio que se otorga, es de ésta manera que en los estudios de la cultura, el acto de entrega y recepción de un legado, ocupa un lugar preponderante que incluye los aspectos materiales, las normas, creencias, valores e ideas, así como las relaciones que se renuevan, que en conjunto, configuran el

contenido de la tradición que establece un sentido de unidad, y en consecuencia de pertenencia e identidad.

En la tradición, quienes reciben el legado, lo asimilan, lo hacen propio y en su momento, llevan a cabo el acto de traspasarla, lo que establece el acto de renovación, la forma como se transmite, permite a los participantes con base en su grado de instrucción y participación, en no sólo aceptar el legado, sino que en cierta medida modificarlo, la persona que recibe el legado voluntariamente, se adhiere al cumplimiento de las reglas por las cuales recibe el patrimonio, Durkheim (1981: 100,117) y Ossorio (2004: 27,30, 957) lo consideran como la facultad expedita de hacer; es decir, un Derecho; en tanto que quienes hacen la entrega, no siempre renuncian al derecho sobre lo transmitido, sino que se constituyen en el aspecto activo que exige su cumplimiento.

En consecuencia, sin descartar la probabilidad de que las nuevas generaciones utilicen los mismos medios para transmitir la tradición o que se encuentren otros para tal fin, la tradición implica la facultad de llevar a cabo el derecho de su ejercicio, así como el cumplimiento a las exigencias, reglas u obligaciones que conlleva. El resultado de una transmisión efectiva de la tradición, no es por tanto un acto que se repite entre las generaciones, sino más bien es el acto que señala su renovación entre generaciones; es aquí donde las celebraciones como la fiesta se perciben como un hecho sociocultural que funge como medio por el cual la tradición se hace manifiesta, como acto y proceso de transmisión entre generaciones de rasgos propios de una cultura que conforma su legado o patrimonio.

A la antropología como ciencia de la cultura, le interesan las diversas manifestaciones que realizan los seres humanos en tanto conviven a través del tiempo, y es en la fiesta, como fenómeno social y cultural de la ceremonia en que a lo divino se le rinde culto, que es probable observar la manera cómo se transmite entre las generaciones, las ideas, los valores, las creencias y costumbres que otorgan identidad, tanto en lo individual, como en lo colectivo, por lo que uno de los problemas que ocupa a los antropólogos, es la descripción y análisis de éstos hechos socioculturales en la búsqueda por comprender la persistencia o cambio cultural.

La fiesta como tema de estudio, ha sido abordada desde diversas perspectivas, como ejemplo, la histórica, para referir al pasado y los vínculos en que se gestan las fiestas del

presente, (Shultz, 1995) y (Zarauz, 2000); literaria, en la que se expresan reflexiones sobre el conocimiento del fenómeno festivo, así como la emoción individual y colectiva que genera y expresa (Paz, 2000), turística, en que la comprensión de las dimensiones de la fiesta permiten la elaboración de proyectos en los que se rescate y sistematice el “patrimonio cultural popular” (Velázquez, 1996), la antropológica, desde la cual, también presenta múltiples vistas acerca del fenómeno; por ejemplo, su cosmovisión (González, 2008), su manifestación y organización social (Cortés, 2005), o el conflicto político que subyace en los grupos sociales que se expresan en la fiesta (Collín, 1994).

En el análisis de la forma en que se manifiesta una fiesta, concretamente en una fiesta patronal, se revisa la estructura que la compone y las relaciones que se establecen entre las instituciones que interactúan; la tradición y en particular, la tradición religiosa, se constituye en un proceso que guía la conducta social de los participantes que contribuye a comprender que la fiesta, es un medio a través del cual las instituciones como la iglesia, la mayordomía y la familia participan, renovando el proceso de tradición por el que se renuevan ellas mismas a través del acto de tradición, por lo que es indispensable la descripción de casos en que se ilustre el fenómeno y permita acceder a su comprensión.

La heroica ciudad de Tenango de Arista, cabecera municipal de Tenango del Valle, se localiza a sólo veintitrés kilómetros al Sureste de la capital del Estado de México, Toluca; el nombre es alusivo al asentamiento arqueológico prehispánico que se localiza en la cima del cerro Tetépetl, Teotenango, término que deriva de la raíz náhuatl Teotl: Dios; Tenamitl: muralla o cerco; y Co: lugar, en; significa: “Lugar sagrado amurallado”, o “recinto amurallado” (GEM, 1988: 455), el 14 de noviembre de 1861 por el homenaje a Mariano Arista; presidente de la república Mexicana durante el período 1851 - 1853 se le otorga el nombre de Tenango de Arista.

La población de Tenango de Arista que profesa la religión Católica es de 20,129 habitantes, equivalente al 92% de la población total de la localidad (INEGI, 2010) tradición que se evidencia además por los tres templos que se destacan y son considerados por el INAH (Instituto Nacional de Antropología e Historia) como patrimonio Histórico Nacional (GEM, 2011: 80), como son: la Parroquia de la Virgen de la Asunción, construido en los siglos XVIII y XIX, el Templo de El Calvario, construido en los siglos XVIII y XIX, así como la Capilla de la Virgen de Guadalupe, construida en el siglo XIX.

La fiesta patronal a “*Nuestro Padre Jesús*” tiene más de cien años de celebrarse, como lo evidencian los retablos del siglo XVIII ubicados en el interior del templo conocido por el nombre de El Calvario (Lechuga.2001:78) y por los testimonios históricos que dan cuenta de la veneración a Jesús Nazareno de las tres caídas (García, 1934: 15) llamado también “*Dulce nombre de Jesús*”, “*Nuestro señor del Poder*” y “*Nuestro Padre Jesús*”¹.

La complejidad del fenómeno festivo de la fiesta patronal de Tenango de Arista, conllevó en este caso concreto a elegir al ritual religioso conocido como “*la visita de Nuestro Padre Jesús*” como el hecho sociocultural con el que se estudiara la tradición, a través de la forma en que las instituciones participantes interactúan para evidenciar el proceso por el que se transmite, se renueva y afirma su permanencia a través del tiempo.

En esta ciudad, la fiesta a “*Padre Jesús*” inicia el día primero de enero con los rituales religiosos como son la misa y el Rosario, a las que se agrega el evento conocido como “*la visita de Nuestro Padre Jesús*”, ritual religioso en que la imagen en bulto de tamaño natural de Cristo, que representa el momento de haber sido flagelado por los romanos y presentado ante el pueblo; es trasladada y llevada en andas por la gente de la localidad acompañada la procesión con música, danzas y cohetes, al domicilio de seis familias en el transcurso del mes, quienes han tenido que esperar incluso años para acogerlo en su “*visita*” al hogar, lo que ha dado a la imagen el sobrenombre de “*El Peregrino*”; se refleja la solemnidad y el regocijo en un recorrido a través de barrios y colonias de la ciudad, “*la visita*” se constituye en un gran honor y representa el ser favorecidos con la presencia y el consuelo de “*Nuestro Padre Jesús*”.

El análisis del ritual de “*la visita*” como acto social, tuvo sus bases en las contribuciones sobre el estudio de los ritos de pasaje, de los trabajos de Arnold Van Gennep (2008), Víctor Turner (2007) y Eustaquio Arturo Velásquez Mejía (1996), así como de los trabajos sobre la estructura de la fiesta de Pedro Gómez García (1990), quien realiza un análisis a tres fiestas en Granada, España; de Agustín Jacinto Zavala quien aborda dos fiestas Michoacanas con base en la estructura de la fiesta propuesta por Yanagita Kunio (Jacinto, 1998), así como de

¹ Los enunciados entre comillas y en cursivas, corresponden en el artículo a expresiones registradas durante las estancias del trabajo de campo en la ciudad de Tenango de Arista, en entrevistas formales así como de oportunidad con las personas que compartieron con el autor su experiencia y vivencia personal sobre la fiesta patronal dedicada a Jesús de Nazaret durante el periodo de la fiesta en el año 2010, 2011 y 2012

Nishida Kitaro para la fiesta en el Japón (Jacinto, 1994), trabajos que permitieron establecer una orientación teórica que identificara y señalara al acto de tradición como el momento concreto en el que se evidencia el legado que se trasmite y transfiere entre las personas participantes que representan a las instituciones organizadoras de la fiesta.

La elección del ritual de “*la visita*” se debió a que se incluye la imagen consagrada que es el motivo principal de la celebración de la fiesta dedicada a “*Nuestro Padre Jesús*”, que tiene su cisma el día quince de enero en que se celebra “*su cumpleaños*” con que se conmemora la consagración de Tenango de Arista y sus habitantes a Jesús el Cristo, el ritual de “*la visita de Nuestro Padre Jesús*” representa también esta consagración a través de una familia, una calle, un barrio o colonia, y en suma a la ciudad, coincide asimismo con el inicio de los festejos el día primero y su cierre el treinta y uno de enero.

El trabajo de campo fue fundamental para la descripción y análisis del ritual, durante el periodo que comprende la fiesta patronal del mes de enero del año 2010, del 2011; y con visitas esporádicas que se extendieron incluso después de la fiesta del año 2012, se registró y documentó la información producto de la observación, así como los diálogos con personas asistentes y participantes a la fiesta, en particular las entrevistas realizadas a los integrantes de las familias que llevaron a cabo el ritual de “*la visita de Nuestro Padre Jesús*”, además de las pláticas sostenidas con los seis Mayordomos responsables de la organización de la fiesta patronal y se realizó un registro fotográfico que permitió la ilustración del mismo. La labor permitió conocer y posteriormente reconocer para examinar tanto la fiesta patronal, como el ritual de “*la visita*”, las constantes revisiones y ampliaciones de la información contribuyeron a la construcción de un modelo descriptivo que sirviera de sustento para su análisis.

ETNOGRAFÍA DE LA FIESTA PATRONAL DE TENANGO DE ARISTA.

De manera esquemática, la fiesta principia el día primero de enero, durante la primera misa del año secular, el sacerdote anuncia el inicio de la celebración del mes que se consagra a la memoria de la vida, pasión y resurrección de Jesús, en el interior del templo de “El Calvario”, ubicada al pie del Cerro Tetépetl se encuentran las imágenes en bulto de Cristo, conocida una de ellas coloquialmente como “*El Patrón*”, similar a la que se conoce como “*El Peregrino*”; ambas imágenes son vestidas de igual manera, cada una con un alba y túnica

nuevas, el alba de color blanco y la túnica de color rojo escarlata, la túnica es ceñida por un cíngulo dorado que rodea el cuello, así como las manos, a manera de amarre, cada extremo del lazo termina con un nudo infinito que remata en una borla que desciende a cada extremo, sobre el pecho, del lado izquierdo, se pone un sagrado corazón de Jesús; sobre la cabeza se coloca una representación de la corona de espinas de la cual “emanan” las “potencias” de la sección parietal y de ambas fosas temporales del cráneo.

El templo de El Calvario engalana su interior con flores, las misas y rosarios se consagran a “Nuestro Padre Jesús”; inicia el ritual del “paseo del Patrón”, en que la imagen identificada como “El Patrón”, es llevada en procesión por el atrio del templo de El Calvario por los varones de las familias que tuvieron a su cargo el Rosario del día, así como de quienes recibirán la primera “visita”; se acompaña por el repicar de campanas y la detonación de salvas, llevándose a cabo cada día durante el transcurso del mes que dura la fiesta, asimismo, principia “la visita de nuestro Padre Jesús”, que se abordará en las líneas siguientes; el segundo domingo del mes de enero se lleva a cabo un “tradicional paseo de carros alegóricos”, los cuales escenifican pasajes del viejo y nuevo testamento elaborados por familias fieles que participan de manera voluntaria, así como por invitación de la mayordomía responsable de la organización.

El día catorce de enero, el frontis del Templo de El Calvario se decora con una “portada” manufacturada con flores, en el asta bandera del templo se iza “la bandera” elaborada con colores de la insigne nacional mexicana y como escudo el “divino rostro” del “Padre Jesús”; los cohetes en su estridor enuncian la conmemoración, por la noche, castillos de luces iluminan el atrio del templo, el día quince de enero se festeja el “cumpleaños del Patrón”; durante la semana siguiente, se llevan a cabo: palenques; bailes; presentación de grupos musicales, luz y sonido; instalación de juegos mecánicos; quema de castillos de luces y castillos de muñecos; continúan las misas, rosarios, se realizan bodas, bautizos y confirmaciones, se agrega el ritual conocido como “la penitencia”, en el que fieles bajan de rodillas de la capilla de El Cerro del Calvario, ubicada en el cerro Tetépetl, al Templo de El Calvario para cumplir con una promesa o manda, sea la petición por la intervención del Santo Patrón, o en cumplimiento de un milagro solicitado, en tanto continua “la visita de Nuestro Padre Jesús”.

La calle principal de Miguel Hidalgo y Costilla, así como Porfirio Díaz Mori, junto con vías contiguas, son ocupadas durante el mes de manera intermitente por las procesiones de la imagen de “*El Peregrino*” durante “*la visita*”, así como los paseos de “*la Portada*”, “*los cohetes*” y “*la bandera*”, y los penitentes que llegan al templo en “*la penitencia*”.

El uso de la expresión “*paseo*” para enunciar “*el paseo de la Portada*”, “*la bandera*”, y “*los cohetes*”, es señal del regocijo público de la fiesta al trasladar elementos que contribuyen en el “*exorno*” o decorado, en el “*paseo de carros alegóricos*”; se representan escenas o pasajes de enseñanza litúrgica, sin embargo, la ausencia de la imagen consagrada es lo que les otorga el término de “*paseo*”, en “*el paseo del Patrón*”, la expresión es equivalente a “*procesión*”, es decir al acto de ir ordenadamente de un lugar a otro con el fin público y solemne de acompañar al ícono litúrgico consagrado, la santa imagen, el “*Paseo de El Patrón*”, es en sentido técnico una “*procesión*”, aunque para los participantes, el recorrer sólo el atrio del templo llevando en andas a la imagen es lo que le aporta el calificativo de “*paseo*”.

La celebración culmina cuando se realiza la procesión de la imagen de “*El Peregrino*” a la capilla de El Calvario al término de su “*sexta visita*” junto con la de “*El Patrón*”, la cual, sólo el día treinta y uno de enero es llevada en procesión para reunirla con “*El Peregrino*”, una vez que ambas procesiones se encuentran, adornadas y acompañadas por cohetes, música; “*angelitos*” y danzas, las dos imágenes son trasladadas al templo donde permanecerán nuevamente reunidas en víspera del año entrante.

Este es el universo de estudio, la fiesta patronal en Tenango de Arista, donde convergen en un tiempo y espacio específico una multiplicidad de eventos que transitan entre lo sagrado y lo profano. Durkheim en su obra clásica sobre *Las formas elementales de la vida religiosa*, expresó que “la vida religiosa y la vida profana no pueden coexistir en las mismas unidades de tiempo. Es necesario, pues, asignar a la primera, días o periodos determinados de donde se retiren las ocupaciones profanas. Así han nacido las fiestas.” (Durkheim, 1991: 318) El ritual de “*la visita*”, es un motivo solemne, importante y trascendente por el que familias interrumpen sus actividades cotidianas para recibir a la santa imagen, es parte del tiempo festivo en que se distingue lo sagrado y lo profano.

Emile (Durkheim, 1991) y (Segalen, 2005) coinciden que en el sistema de creencias se expresan las representaciones que el hombre hace sobre la naturaleza de las cosas, que

comprende el dominio que las distingue y separa enmarcándolas en los términos de lo *sagrado* y lo *profano*; si son sagradas, las separa y distingue de la cotidianidad, señala su origen, virtudes, poderes que les atribuyen, y las relaciones que establecen las unas con las otras, así como las relaciones que establecen con lo profano; las creencias, contribuyen en la definición general en que “los ritos son reglas de conducta que prescriben cómo el hombre debe comportarse ante las cosas sagradas.” (Durkheim, 1991: 44) son modos de acción con el que se hace referencia a las reglas establecidas para el culto y las ceremonias religiosas, lo que permite dividir los ritos en positivos, que son voliciones traducidas en acto, y negativos, los cuales reciben habitualmente el nombre de tabúes.

En los ritos positivos, se reconocen los ritos representativos o conmemorativos que “consisten en recrear la atmósfera sagrada mediante la representación de mitos en el transcurso de ceremonias complejas y espectaculares” (Cazeneuve, 1971: 30) estos mitos al representarse, “se desarrollan hasta transformarse en la parte esencial de la ceremonia.” (Durkheim, 1991: 384) se asocian con el ritmo de la vida tanto social como cósmica, con los antepasados o divinidades, en los que se representan episodios de su vida terrestre en los cuales ejercieron y ejercen influencia sobre los hombres o la naturaleza.

Los ritos positivos conmemorativos que pueden señalarse como ejemplos, son las fiestas Mayores que corresponden al calendario de la iglesia Católica, tales como la fiesta de la Natividad y las fiestas titulares en que se festeja al santo o patrono de la localidad, tal es el caso de la fiesta y el ritual de “*la visita a Nuestro Padre Jesús*”.

“*La visita*”, como rito positivo de conmemoración, inicia con la salida de la imagen de “*Nuestro Padre Jesús*” de la capilla de El Calvario hacia la residencia de una familia que ha pedido a la Mayordomía tener el honor de su custodia, recibe el nombre de “*la primera visita*”, por ser la primera de seis que tienen lugar durante el transcurso del mes, cada una con una duración de seis días, en cada “*visita*” se recibe la imagen con una procesión, de ésta manera adquiere sentido el sobrenombre de “*El Peregrino*”, por ser la santa imagen que es trasladada por la ciudad de Tenango de Arista, en tanto que “*El Patrón*”, es alusivo el apelativo a la imagen consagrada que permanece en el templo de El Calvario.

Para la descripción del ritual de “*la visita*”, se identificaron tres momentos: el primero, que corresponde al inicio de la primera visita que incluye el “*Paseo del Patrón*”, continua con la

procesión de “*El Peregrino*” del templo de El Calvario al domicilio que recibe la visita con una misa, se desarrolla el ritual que culmina al sexto día e incluye el rosario y la velación y termina con la procesión a la siguiente “*visita*” de la imagen; el segundo momento concierne a la repetición de este ritual en un ciclo total de seis visitas que la imagen realiza durante el mes que dura la fiesta, finalmente, un tercer momento se observa al término de la sexta visita, con el retorno de la imagen al templo que coincide con el cierre de la fiesta, seis familias reciben en sus hogares “*La visita de Nuestro Padre Jesús*”, pero es suficiente para involucrar a familias de la misma calle, del barrio, la colonia y en suma, a la ciudad en el ritual. Con base en este esquema se procederá a delinear la “*visita*” para identificar a los participantes.

INICIA “LA VISITA”.

El día primero de Enero del año, con el Rosario de las cinco de la tarde que realizan las familias que lo han solicitado a la mayordomía del templo de El Calvario, las imágenes de, “*El Patrón*” y “*El Peregrino*” de “*Nuestro Padre Jesús*” han sido ataviadas con alba y túnica nuevas, en tanto que el templo se ha decorado con arreglos florales colocados desde la víspera, los cuales ofrecen una fragancia que ambienta el espacio físico, acompañado por el ritmo armónico que ofrece la oración de las personas asistentes.

En el exterior del templo, se escucha el sonido de una banda de música, hombres y mujeres de diversas edades se dan cita en el templo, entre ellos destacan quienes vienen ataviados con ropas que permiten identificar a las danzas invitadas a la procesión en las que sus integrantes participan por devoción a la imagen, tales como la danza de “*los Tecuanes*” también llamada “*danza de los lobitos*”, en que interpretan a personajes como los “*Patrones*”, al “*doctor*”, el “*Morrongo*”, los “*Bacareños*” y animales como: “*Perros, tigres, venados, y zopilotes*”, la danza representa formas de vida posteriores a la conquista, los “*patrones*”, son los que “*mandan*” y eran los hacendados que solicitan la ayuda de los “*bacareños*”, quienes matarán con ayuda de los “*perros*” a las fieras, los “*perros*” se enfrentan a los “*tigres*”, porque mataban al ganado de los “*patrones*”, luego a los “*venados*” y por último a los “*zopilotes*”, el “*Morrongo*” es interpretado por un niño y representa al sirviente que lleva “*el maletín*” del “*doctor*”, en tanto otro carga la “*caja*” del “*patrón*” donde se guarda el pago a los “*Bacareños*”. (Trabajo de campo, 1º. de enero 2010)

La danza de Concheros se realiza con referencia al pasado prehispánico, en dirección a los cuatro puntos cardinales que representan a un elemento natural: al agua, tierra, aire y fuego; la danza se compone por bailes cuyos nombres son alusivos a animales como: conejo, venado, paloma; a plantas como: el “*Mayahuel*” o maguey del que se extrae el pulque; y a los elementos naturales como el fuego, el agua, la tierra y el aire; los integrantes varones visten un tocado de plumas “*copilli*”, una cinta atada a la cabeza “*ixcatlmecat*”, el pecho desnudo o con “*pectoral*”, en la cintura se anuda el “*Maxtla*” y una faja, en los pies, cascabeles o “*ayoyotes*”; además del sonajero o “*ayacachtli*”, y el “*chimall*” o escudo, las mujeres por su parte se atavían con el “*huipil*” decorado o con blusa y falda de manta que también puede estar bordado, cascabeles en los pies, huaraches y llevan el “*ayacachtli*”; el grupo porta un estandarte, “*pantli*” o bandera, y se acompañan por instrumentos como son los tambores como el “*huebuet*”, o con el “*teponaztli*”, la mandolina conchera, y la flauta, además del sonajero y los cascabeles que visten los danzantes. (Trabajo de campo 17 de Enero 2010)

La “*danza de los Chinelos*”, hace referencia a la forma de bailar conocida como “*el brinco del Chineló*” en que se colocan las manos a la altura del pecho y se mueve la cadera de un lado a otro, esta comparsa se distingue además por el traje que consiste en un vestido de manga larga, elaborado en terciopelo de colores, generalmente negro o azul oscuro que cubre hasta los pies, se adorna con un volantón en la espalda decorado con figuras e imágenes, la cabeza se cubre con un sombrero en forma de cono forrado en tela y decorado, la comparsa se acompaña por una banda de música.

En “*la danza de los arrieros*”, los varones visten con paliacate, sombrero de palma, camisa y pantalón de manta bordados; en tanto que las mujeres usan un vestido o “*huipil*” de manta; ambos calzan huaraches y llevan al hombro un morral, del cual suelen sacar dulces que reparten entre los asistentes a manera de obsequio, al bailar “*damos gracias a Dios por sus bendiciones.*” (Trabajo de campo, 15 de Enero 2010).

La danza de “*Moros y Cristianos*”, la realiza la comparsa conocida como “*los doce pares de Francia*”, representa las luchas de Carlo Magno contra los Moros tras el robo en Roma de reliquias sagradas, el vestuario de los danzantes se conforma por casco y armadura para los capitanes cristianos, los moros portan máscaras barbadas y una corona porque eran almirantes, ambos grupos usan “*camisa, capa, falda (antes se usaba un fondo), huaraches, machete,*

escudo, y lanza”. Se acompañan por música de tambor y flauta. (Trabajo de campo, 18 de enero 2010)

En tanto los danzantes se reúnen en el atrio, en la puerta de acceso al templo los asistentes reciben velas de parafina y vasos de plástico para improvisar una farola, se reparten globos en colores rojo y blanco con que se acompañará la procesión. En el interior del templo y a una señal de los seis Mayordomos, se acercan varones adultos, miembros de la familia anfitriona que ha de recibir en su domicilio “*La visita de Nuestro Padre Jesús*”, así como de los integrantes de las familias que ofrendaron la misa, el Rosario y los vecinos que las acompañan, se procede a levantar en andas a las dos imágenes de “*Nuestro Padre Jesús*”, mientras la congregación sale del templo sin interrumpir el Rosario.



Las Imágenes realizan el Paseo.

Fuente: elaboración propia.

Da inicio “*El Paseo de El Patrón*”, ambas imágenes son llevadas en andas por el perímetro del patio del atrio del templo hasta retornar a la puerta de acceso, donde “*El Patrón*” es devuelto al recinto en tanto que los cargeros que transportan a “*El Peregrino*”, permanecen en la puerta de entrada. “*El paseo de El Patrón*” se realizará diariamente durante el mes que dura la fiesta como parte integral del Rosario hasta el día treinta y uno de enero.

Colocado “*El Patrón*” en el interior del recinto, los Mayordomos indican el avance de la imagen de “*El Peregrino*”, parte la procesión acompañada por el repique de campanas, el son de la banda de música, así como el estallido de cohetes con destino a su “*primera visita*”, principia así el ritual de “*la visita*”, la procesión es acompañada por las danzas, así como por los “*angelitos*”, quienes son niños de ambos sexos de entre cinco y doce años, vestidos con túnicas blancas que se les ciñe en la cintura un cingulo, en tanto la cabeza es adornada con una cinta dorada para representar una aureola, sobre la espalda portan alas elaboradas en cartón y decoradas con plumas blancas, en sus manos cargan canastas de mimbre en que se deposita confeti o papel de china en color blanco y rojo que esparcen acorde avanzan.

La procesión se integra en primer lugar por los coheteros, varones contratados así como voluntarios para anunciar con salvas el paso de la misma, por seguridad se mantienen a una distancia de entre diez y quince metros al frente de la procesión, les siguen las comparsas de danzantes, continúan los “*cantores*”, quienes invitan a los concurrentes a cantar el devocionario; los “*angelitos*” preceden a la imagen acompañados de sus madres, varios de éstos angelitos requerirán de los brazos protectores que les dan un aliento en la travesía dada la distancia a recorrer; por su parte, los cargueros de la imagen se turnan durante el trayecto ante la vigilancia de los Mayordomos, cuando es necesario el reemplazo de un carguero, el cambio se hace en pareja:

“en ésta Mayordomía, cualquier varón puede cargar la imagen, [sólo se pide que sea en par] antes los Mayordomos eran quienes cargaban la imagen, y los que ellos eligieran, ahora, es cualquier varón que se acerque, no importa si no son de la Colonia a donde va a ir la imagen de visita” (Mayordomo. 16 enero 2011).

Una banda de música o comparsas de danzantes cierran la procesión, que se completa con las personas de distintas edades que acompañan portando los globos, las candelas o farolas con las que van “*alumbrando*” el camino de la imagen de “*Nuestro Padre Jesús*”.

EL ARRIBO DE LA IMAGEN

La decoración de las calles y domicilios con festones y globos por donde pasa la procesión es realizada por los residentes, en ocasiones se transita por calles en las que se ubica un templo, es entonces que se lleva a cabo “*la presentación de la imagen*”, a una señal de los Mayordomos, los cargueros hacen alto y giran la imagen en andas frente a la capilla; la

presentación de la imagen también suele hacerse ante un domicilio específico a petición de la familia que recibirá la imagen al estar habitada por parientes.

La procesión se acerca al final al cruzar el umbral de una “*Portada*” colocada en la calle, esta decoración es práctica común en todas las “*visitas*”, y es similar a la que se coloca en el templo de El Calvario, la “*Portada*” es señal de la calle del domicilio donde será recibida la imagen así como del Barrio o Colonia, se contrata además un castillo de luces que se coloca sobre la misma calle, el cual se enciende como bienvenida; éstos castillos acompañados de “*bombas*” y “*salvas*”; presentan a través de las luces, signos religiosos, tales como “*palomas*”, “*cascadas*”, la Cruz, el Cádiz y la Ostia, así como la imagen de “*Nuestro Padre Jesús*”; se acompañan de leyendas de bienvenida como: “*Bienvenido Padre Jesús*”, así como “*peticiones*”, por ejemplo: “*Sr. Dios ruega por nosotros*”; también se suelen contratar, los denominados “*toritos*”, los cuales son un armazón de madera y alambre recubierto con una lona al que se le fijan cohetes que giran o chiflan, un hombre carga en hombros al “*toro*” y arremete contra los observadores, quienes lo deben “*torear*”, éstos “*toritos*” se emplean al término de la misa como parte de la celebración (Trabajo de campo, 16 de enero 2011).

En la calle decorada, se dispone de lonas, luces, equipo de sonido y un templete alfombrado en color rojo sobre el cual se coloca un altar, un crucifijo, sirios con su respectivo candelabro, arreglos florales, un cortinaje de color rojo del que pende un Crucifijo, así como medallones con las siglas (JHS) (Jesús Hombre Salvador), además de mínimo un centenar de sillas plegables para las personas de diversas edades que esperan la llegada de la imagen, que es “*anunciada*” por las salvas, la música y las danzas.

Los presentes son testigos del arribo de la imagen, colocada cuidadosamente sobre el templete donde se ha dispuesto el altar, se detonan cohetes con mayor frecuencia, así como “*bombas*”, se escuchan fanfarrias y “*vivas*” a “*Nuestro Padre Jesús*”; en tanto el sacerdote se dispone a oficiarse la misa dedicada en “*honor*” de “*las familias que tienen la visita*” así como “*a los enfermos*”, procediendo a enunciar el nombre de las personas que se encuentran “*delicadas de salud*”; la “*Santa misa*” es acompañada por música, para lo cual se contrata la participación de un cantante, grupo, banda o rondalla.

LA CENA EUCARÍSTICA.

La misa, es el ritual litúrgico y catequético por excelencia de la Iglesia, se realiza en el interior de la Capilla como espacio sagrado y es presidido por un sacerdote; durante la fiesta patronal se celebra diariamente; cuando es presidida por dos o más “*ministros*”, recibe el nombre de “*Concelebrada*”, en tanto que la presidida por el “*Excelentísimo señor Obispo*”, recibe el nombre de “*Pontifical*”; con la misa “*Concelebrada*” y la misa “*Pontifical*” se celebran además, el sacramento del Bautismo, primera Comunión, que es la participación por vez primera de la eucaristía, Confirmación y Matrimonio, sacramentos celebrados de manera multitudinaria por motivo de la fiesta patronal.

Durante la fiesta patronal, la misa también se lleva a cabo en altares provisionales, tal como se describe al llegar la imagen en procesión durante “*la visita*”, asimismo ocurre en la misa Concelebrada y Pontifical, donde se celebran bautizos y confirmaciones multitudinarias frente al atrio de la iglesia de El Calvario, como consecuencia de exceder el cupo del Templo; éstas se celebran el día quince de enero en “*Honor a “Nuestro Padre Jesús”*”, el tercer Domingo de enero como parte de la festejos de la fiesta patronal y en el cierre de la fiesta el día treinta y uno.

La misa celebrada durante “*la visita*”, es solicitada por la familia anfitriona en la Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, el sacerdote que preside la celebración, evoca que “*es con la visita, que Nuestro Padre Jesús extiende sus bendiciones a su pueblo*”, al recorrer durante la procesión las calles de la ciudad, es por medio de la imagen, de “*El Peregrino*”, como “*Nuestro Padre Jesús*” “*bendice*” a la comunidad; al barrio o colonia y al hogar que visita, la bendición significa “*que Jesús derrama su gracia entre nosotros, mostrando la actitud de los pastores, la adoración de los reyes magos al niño. El misterio de la Virgen cuando ésta dice “hágase en mí tu palabra” demostrando “sencillez y humildad ante Dios.”*” (Sacerdote oficiando misa, Trabajo de campo, enero. 2010), además de celebrar el Misterio de la Virgen María como “*primera madre, ejemplo de vida Cristiana, quien intercede como madre ante su hijo*”, la misa celebra también la presentación del niño Jesús en el templo a través del recuerdo de la “*circuncisión del niño, sello en la carne de su pertenencia a Dios y a su pueblo*” (Sacerdote oficiando misa, Trabajo de campo, enero. 2011). Cada misa celebrada aún en la vía pública, se lleva a cabo con la solemnidad que exige éste ritual.

LA IMAGEN INGRESA AL HOGAR.

Al término de la misa, en tanto el sacristán y los mayordomos recogen los elementos empleados durante la misa, la familia y los vecinos, comparten café, atole, té o ponche; pan de sal, pan de dulce; tamales, galletas, gelatinas de agua o leche; lo que tengan a bien repartir a las personas que “*acompañaron*” en la procesión y la misa.

“los vecinos aportan los alimentos. [Pan, tortas, café, atole, tamales.] Todo de manera voluntaria, aparte [se ofrece] la cooperación económica, todos los vecinos de la calle contribuyeron para la preparación de la visita, (el sonido, la lona, los adornos florales, limpieza de la calle, adornos, globos)” (Trabajo de campo, 9 enero 2009).

Sobre las banquetas, se colocan además puestos en que los vecinos venden artículos tales como huevos rellenos de confeti, pambazos, tacos y refrescos; es la “*Kermés*”, la solemnidad de la misa da paso a la alegría del festejo.

En la casa anfitriona de la imagen, se recibe a los Mayordomos, al sacerdote que ofició la misa, familiares e invitados a quienes se les comparte una cena, en tanto que en casas vecinas o en la misma casa donde ha de permanecer la imagen, se ofrece de cenar a los danzantes, en tanto que a la imagen misma se le ofrece un plato con comida como parte de los momentos de significación que se identifican en los estados de “*Liminaridad*” o margen, que simbólicamente identifica Agustín Jacinto con la “*conversación con la divinidad*”, para el caso que nos ocupa, constituye la recepción y estancia del ser divino como huésped distinguido, haciéndosele ofrendas; pasar un tiempo con él; “*alegrarle*” a través de juegos, música, paseos, y danzas; es el estar junto con la divinidad, hasta el momento de su despedida (Jacinto, 1998: 84-86).

Al finalizar la cena, los Mayordomos hacen la indicación a los anfitriones que están por “*entregar*” la imagen, éste es el momento fundamental del acto de tradición, se solicita la participación de varones mayores de edad de la casa anfitriona, así como de vecinos y los mayordomos mismos y se procede a cargar la santa imagen en andas para introducirla en el espacio que se ha asignado en el domicilio, el cual se ha acondicionado a manera de recinto, decorando la entrada con un arco de flores, así como el interior con arreglos florales, sillas,

cuadros de la imagen, ceras, donde permanecerá en los siguientes días, a los pies de la imagen se coloca ahora un plato como receptáculo de limosnas.

De ser necesario, la imagen es separada de su base por los Mayordomos e ingresada al recinto, si no hay inconveniente de que ingrese la imagen con su base, los cargueros proceden a colocarla en el sitio asignado, cuidando que el rostro de la imagen “*de cara siempre hacia la entrada de acceso*” (Trabajo de campo, 11 de enero 2010.) el arreglo de la cabellera de la imagen, de la camisa o el manto, lo hacen los mayordomos.



Entrega de la imagen.

Fuente: elaboración propia.

Colocada la imagen, los Mayordomos proceden a la “*entrega*”, dan las gracias por la recepción que la familia y vecinos de la colonia o barrio hacen de la imagen de “*Nuestro Padre Jesús*”, se expresa que es “*un privilegio*”, “*un honor*”, “*la visita*”, asimismo, se les agradece que “*reciban a Nuestro Padre Jesús*”, porque “*ellos [los Mayordomos], no son quienes deciden donde ha de llegar*”; se les dice a manera de recomendación:

“quieranlo”, “amenlo”, “protéjanlo”, “porque lo que se le pida [a “*Nuestro Padre Jesús*”] es lo que Él concede”. [Mencionan que] “Él bendice a quienes viven no sólo donde está [referencia a la casa, ya que la cena se realizó en una casa contigua o vecina] sino que sus bendiciones se extienden a los vecinos; [la señora de la casa a su vez agradece el hecho de

recibir la imagen, así como el que los Mayordomos estuvieran presentes en la casa].”
(Trabajo de campo, 6 de enero 2010)

Se reitera la recomendación a los integrantes de la familia de cuidar la imagen durante los días en que ha de permanecer en el domicilio. Llevada a la cabo la “*entrega*”, los Mayordomos proceden a retirarse, en tanto que asistentes se enfilan para dar muestras de devoción a la imagen, en el exterior del recinto, la “*Kermés*” continua, dando paso a los eventos que se han organizado con los vecinos; grupos musicales, rondallas, tríos, imitadores, quema de “*toritos*”, luz y sonido, y baile.

EL ROSARIO

Es el rito que se realiza durante los seis días que dura la estancia de la visita, “la Iglesia, reza a María, ante todo, con el Ave María, oración con la que la iglesia pide la intercesión de la Virgen. Otras oraciones marianas son el Rosario, el himno Acáthistos, la Paraclisis” (CIC, 2005: 2682) El Rosario, se lleva a cabo en dos momentos públicos, el primero es en el Templo de El Calvario, durante el “*paseo del Patrón*”, el segundo es en el domicilio de “*la visita*”, se da a conocer por la familia anfitriona a la congregación al término de la misa para que las personas que deseen “*acompañar a la familia*” durante el Rosario, tengan conocimiento del horario en el que se llevará a cabo.

La familia anfitriona solicita a una persona, conocida como “*rezandero(a)*”, que oficie el Rosario, a diferencia de la misa en el que sólo el sacerdote es quien preside al estar investido con el sacramento de la ordenación, el Rosario no se encuentra restringido a esta norma de la Iglesia.

Durante el Rosario, la casa anfitriona se constituye como el espacio de reunión que congrega a los vecinos que deseen acompañar a la familia, el ritual inicia con el signo de la Cruz y se procede al acto de contrición, a continuación se reza: “el Padre Nuestro”, tres “Ave María” y un “Gloria”, cinco “misterios” y se finaliza con una “letanía”, al término del Rosario, el “*rezandero*” enuncia las familias y personas que tomaron el Rosario así como de los anfitriones de la imagen y se agradece la asistencia, el acto culmina cuando se ponen de pie y se entona la despedida.

Concluido el rito religioso, los anfitriones de la casa y los vecinos comparten a la concurrencia de vituallas, solicitan que tomen y acepten lo que se ofrece: pan propio de la comunidad, empanaditas, pan de hojaldre, roscas de manteca, galletas; café negro de olla endulzado con piloncillo, ponche, té o atole; quesadillas, tortas, gelatinas de agua o leche, y mientras se consume y se platica, otros vecinos se encargan de pasar entre la concurrencia con bolsas plásticas para que sea posible depositar en estas, los envases vacíos que después serán desechados.

“Cuando pedimos a los vecinos donar lo que fuera su voluntad, un té, un café, galletas, contestaban que: “tratándose de Padre Jesús, lo que quieras”, había una gran disponibilidad para apoyar.” “Lo que donaban las personas [los vecinos que contribuyeron durante los rosarios con el café, atole, galletas, pan] rendía, para comer ahí y para llevar a sus casas.” “Los vecinos se preocuparon por saber de qué manera podían ayudarnos, si no es económicamente, era en barrer, acomodar, llega solita la gente ofreciendo en lo que pueda ayudar.” “Si no es por la familia y los vecinos, no hubiera sido posible, [tuvieron] mucha unión en todos los aspectos.” (Trabajo de campo, 2010)

En tanto se comparten los alimentos y el ambiente es festivo, en el interior de la casa, hombres y mujeres de diferentes edades, pasan a “saludar”, “agradecer”, “estar con el Señor” y dar muestra de devoción a “Nuestro Padre Jesús”, sea tocando las manos de la imagen, besando la túnica, el cingulo o sus pies.

LA VELACIÓN

Al término de la misa que se oficia a la llegada de la imagen a la casa, así como después del Rosario, se invita a las personas que “deseen acompañar a la imagen” a realizar “La velación”, ésta consiste en permanecer en el recinto acondicionado para la estancia de la imagen en el hogar anfitrión, hasta las doce de la noche o la hora que la familia señale antes de cerrar el acceso.

Al hogar anfitrión, le corresponde como parte de “la visita” la de “acompañar” durante los seis días y de “velar” por las noches a la imagen, lo que implica por parte de la familia anfitriona una labor de asistencia y por tanto de custodia al “Santísimo Sacramento”.

La velación es el último rito que transcurre durante la visita, de manera similar se procede en las siguientes visitas de la imagen a los domicilios, salvo la noche correspondiente al catorce de enero en que “*la velación*” en la tercera visita, coincide con “*la víspera de las mañanitas*” y la madrugada del día quince en que se conmemora “*las mañanitas a Nuestro Padre Jesús*” y por tanto el “*cumpleaños del Patrón*”; rondallas, grupos musicales, tríos, duetos ó solistas, contratados e invitados interpretan “*las mañanitas*” ante “*El Patrón*” en el templo de El Calvario, y posteriormente se trasladan al domicilio de “*la tercera visita*” para cantar ante “*El Peregrino*”, “*La velación*” continúa la noche del día quince, que es la última vigilia, porque “*El Peregrino*” procederá a ser trasladado al término del Rosario a “*la cuarta visita*”.

LA CLAUSURA DE LA FIESTA Y EL FINAL DE “LA VISITA”

El día treinta y uno de enero, al concluir el Rosario y “*El Paseo de El Patrón*” en el templo, es la única ocasión del año en que la imagen de “*El Patrón*” es llevada en procesión por las calles de Tenango a “*encontrarse*” con “*El Peregrino*”, que a su vez, es cargado en andas desde el hogar en el que tuvo lugar la sexta visita, para “*encontrarse con El Patrón*”; ambas imágenes recorren las calles asignadas hasta hallarse, donde se coloca a “*El Peregrino*” al lado de “*El Patrón*”, y retornar juntas a la capilla de El Calvario en éste momento único, se incluye la participación en la procesión de los sacerdotes.

Al llegar al atrio de la Capilla de El Calvario, son colocadas a los costados de un altar provisional frente a la calle Miguel Hidalgo, en donde se procede a officiar la misa Concelebrada, con que se concluye “*la visita*” así como la fiesta, al término de la santa misa, las imágenes son trasladadas al interior de El Calvario, sorteando las estructuras instaladas para la quema de los castillos monumentales de luces que darán realce al cierre.

En el interior del templo, “*El Patrón*” se coloca al lado del altar, en el costado Norte, en tanto “*El Peregrino*” en el Sur, para que la congregación pueda expresar su devoción, en tanto, en el atrio del templo, los Mayordomos y el Sacristán, junto con voluntarios, recogen el altar provisional para proceder a la quema de los castillos de luces, los festejos continúan en la calle principal Miguel Hidalgo, donde se han instalado puestos de comida a ambos lados de la vialidad, en tanto juegos mecánicos, un templete en el que participan los grupos musicales y equipos de Luz y sonido que se contrataron como cierre de la celebración ocupan la calle, sobre la plaza de la Constitución, se instalan puestos que

ofrecen imágenes de “*Niños Dios*”, así como su restauración y pintado por motivo de la celebración de la Virgen de la Candelaria, el próximo día dos de Febrero, la fiesta ha terminado.

LOS PROTAGONISTAS: LAS INSTITUCIONES QUE ORGANIZAN LA FIESTA

Los participantes de la fiesta patronal en Tenango de Arista, al llevar a cabo la fiesta en honor a “*Nuestro Padre Jesús*”, renuevan la relación con la divinidad, con el sistema de creencias a través del culto; además de las instituciones sociales reconocidas como organizadoras por medio de quienes las representan, el sacerdote quien preside a la iglesia, los seis mayordomos a la mayordomía y los matrimonios participantes a la familia, quienes en suma son los responsables de la organización de la fiesta patronal.

Las instituciones que se identifican son por lo tanto: La iglesia, la mayordomía, y la familia; es posible además, reconocer al Municipio como partícipe que se incluye en la organización, aunque en diferente orden debido al carácter laico que presenta; su participación se limita a otorgar los permisos necesarios por la ocupación temporal de los espacios públicos donde tienen lugar las actividades festivas, tales como calles, parques y plazas en que se han de realizar los rituales y eventos con motivo de la celebración de la fiesta, la autoridad del Municipio procura además, otorgar los servicios médicos y de seguridad pública, en caso de requerirlos, a través de las dependencias de seguridad pública y de los institutos de salud con los que dispone.

En la fiesta patronal, el eje principal es el motivo de la misma, la fiesta religiosa cuya dedicación es al “*santo patrón*”, en tal caso, el Municipio como autoridad, se asocia con las demás instituciones organizadoras que se involucran para su realización.

LA IGLESIA

La iglesia católica como institución social es “guardiana” de un legado o tradición, que es una parte inmutable en la liturgia, tal es el caso de los sacramentos, al ser considerados éstos como institución divina, así como también es guardiana de partes “susceptibles de cambio, que tiene el poder e incluso el deber de adaptar a las culturas” (CIC, 2005: 1205); para comprender éste sistema, es necesario conocer los signos y significados que son

transmitidos a través de la liturgia, así como la forma en que una sociedad los adapta a su modo de vida y que dan lugar a la fiesta.

La Iglesia, se representa a través de la figura del sacerdote, presidente responsable de oficiar ante la congregación los sacramentos: El Bautismo, la Confirmación, la Eucaristía, la Penitencia, la Unción de los enfermos, el Matrimonio y, la Ordenación; ésta última referente a servir a Dios a través del orden del sacerdocio (CIC, 2005: 1113-1131), se auxilia a través del sacristán quien es el responsable de preparar el altar para la realización del Misal, además de las vestimentas y objetos sagrados para la liturgia que son resguardados en la sacristía, y de los seis Mayordomos para la organización, programación, y coordinación de las fiestas en el transcurso del año.

El sacerdote, tiene la responsabilidad de observar que las actividades de la fiesta consagrada a la imagen patronal, se realicen de acuerdo con el tiempo del año litúrgico y los lineamientos que la iglesia Católica establece tanto de fiestas fijas como de fiestas movibles², para lograrlo, tiene una comunicación activa con los Mayordomos, quienes son los responsables de la organización de la fiesta.

LA MAYORDOMÍA

La mayordomía, como institución, esta representada por los “*Mayordomos*”, término que se aplica a los varones que ostentan el cargo, así como al matrimonio del cual forman parte y al que pertenecen, por lo que la esposa es reconocida como “*Mayordoma*”.

Seis Mayordomos son los responsables de la organización y coordinación de la fiesta Patronal a “*Nuestro Padre Jesús*”, la planean de manera conjunta con el Párroco y el sacristán y coordinan a las familias interesadas en participar; son el enlace social entre la iglesia, las familias y las autoridades Municipales, se encargan de las gestiones y los permisos necesarios ante el Ayuntamiento y la logística de la fiesta, vigilan de manera conjunta con el sacristán, que se cumplan con las normas que la religión establece en el rito eucarístico cuando éste se realiza en un espacio ajeno al templo, aceptan a nombre de la iglesia las

² Las fiestas movibles están determinadas por la fecha de la Pascua, que corresponde al primer domingo después de la luna llena, y adaptadas a las fechas de la Epifanía (Enero 6) y la Navidad (diciembre 25). Esto se logra, siguiendo a (Edmonson, 1995: 197), al variar el número de domingos después de la Epifanía y el número de domingos después de Pentecostés.

ofrendas que entregan las familias participantes y que se emplean en la celebración de la misa al formar parte de la liturgia, tal es el caso de los cirios, ceras, manteles para el altar, acetres, copones, cáliz, vinajeras, aceite de oliva entre otros, así como de las donaciones, que son artículos utilitarios, como son paquetes de focos, micrófonos, equipos de sonido que se emplean asimismo para la fiesta.

“Los mayordomos somos los custodios, por ello, aceptamos de los amigos y vecinos las ofrendas que éstos realizan para el templo, y para la fiesta, como custodios, agradecemos en nombre de Nuestro Padre Jesús extendiendo la bendición que éste hace; entre la ofrenda que se recoge está el aceite (aceite virgen de oliva) que es esencial para los ritos de la iglesia, así como para alimentar las lámparas del templo.” (Mayordomos, entrevista 15 de enero 2012)

El cargo tiene una duración de “tres años”, sin embargo, según el “desempeño”, es posible extender el tiempo de servicio, siendo el sacerdote, a petición de la congregación, quien determina la pertinencia de elegir nuevos Mayordomos.

Las reuniones que los mayordomos llevan a cabo para la planificación de la fiesta patronal del mes de enero, principian al término de la fiesta misma, en el mes de febrero se revisa la libreta en la que se han registrado las familias que desean recibir la “visita” de “Nuestro Padre Jesús” en su casa; el tiempo de espera de una familia desde la inscripción en la mayordomía de su intención de recibir la imagen en su casa, hasta recibirla, varía entre dos, cinco, y ocho años, se ha registrado un caso en que la espera fue de doce años.

Los Mayordomos informan durante el mes de Mayo a través de una invitación, que las familias recibirán “la visita”, “para que les de tiempo de organizarse, soliciten ayuda a sus familias y vecinos, se distribuyan los gastos, [e inicien] los trámites a la Parroquia y al Municipio.” (Trabajo de campo, 16 de enero 2011) a partir de la aceptación de la invitación, las familias son observadas en la misa Dominical por los Mayordomos, quienes además, evalúan en el domicilio de la familia que ha de recibir “la visita”, el lugar asignado y hacen “recomendaciones” para proteger la imagen, entre las cuales destacan: que el espacio donde se colocará la imagen sea propio, proteger a la imagen de la lluvia y corrientes de aire, evitar acercarle veladoras, acompañar en todo momento a la imagen y no colocar objetos en las manos de la imagen.

A partir del mes de agosto, los Mayordomos se reúnen para programar y coordinar las actividades que se realizarán durante la fiesta del mes de enero, reciben a las personas que señalan su intención de participar con ofrendas o donaciones, realizan visitas domiciliarias e incluso a los lugares de trabajo para hacer la invitación verbal y posteriormente, se formaliza la invitación por medio de un escrito que se dirige a nombre de la familia o de la persona que la representa, de ésta manera se contacta con las familias que han participado los años anteriores en la fiesta a “*Nuestro Padre Jesús*”.

Las familias que confirman y aceptan la invitación a participar en la fiesta, se les comisiona la responsabilidad de la donación u ofrenda; sufragando los gastos correspondientes o coordinando y organizando a otras familias, parientes o vecinas; sea en la adquisición de un castillo de luces, las salvas de cohetes, bandas de música, ofrendas, portada para el templo, arreglos florales, focos, globos o cualquier otro elemento que se considere necesario; en el caso de que una familia que anuncia su participación por primera vez a los mayordomos, puede informar la donación(es) u ofrenda(s) con que quiere participar, o solicitar a la mayordomía opciones o sugerencias con los que la familia puede contribuir.

Los Mayordomos no obtienen remuneración económica, lo que adquieren a través de ejercicio del cargo es prestigio, como afirman: “*La mayordomía nos da status social, el mayordomo es respetado por la gente*” (Trabajo de campo, 15 de enero 2012) la manera en que adquieren recursos económicos para la organización de la fiesta, es a través de donaciones y la venta de estampas, calendarios, fotografías o imágenes en bulto. “*La mayordomía subsiste de la venta entre los feligreses de las fotografías colocadas en marcos y bastidores, de los calendarios, todo lo que se vende, se recolecta para los gastos de la fiesta, nosotros no obtenemos beneficio económico.*” (Trabajo de campo, enero 2010) en la mayordomía se reciben las ofrendas que la congregación ofrece para la fiesta, la cual no es la única, debido a que se planifican otras fiestas que se llevan a cabo en el transcurso del año litúrgico.

LA FAMILIA

La familia es la institución que recibe la imagen en su domicilio, ésta recepción se hace extensiva a las demás familias que participan; por lo que la consagración de la familia es a través de la participación, el matrimonio o uno de sus integrantes, es quien solicita a los Mayordomos “*la visita*”, lo que significa simbólicamente recibir a Jesús el Cristo, la solicitud

a los Mayordomos es una manifestación de la fe que profesan las personas y el recibir “*la invitación*” de albergar a la santa imagen es esperada y acogida con alegría:

“es una dicha que la imagen visite a la casa, a la familia, a la colonia.” “Cuando nos dijeron que iba la imagen, nos daban ganas de llorar”, “mi esposa fue tanta su alegría que se transformó en llanto” (Trabajo de campo, 4 mayo 2010)

En ocasiones, la persona que hizo la petición fallece antes de recibir “*la visita*”, por lo que la familia asume voluntariamente el compromiso:

“Mi hijo... [Pidió la visita] Esto ocurrió dos años antes de que el falleciera, posteriormente vinieron los Mayordomos buscándolo, es entonces que sus hijos, mis Nueras, mi esposa, y Yo, recordamos que [Nombre de la persona fallecida] quería traerlo [a Nuestro Padre Jesús] y nos organizamos para recibirlo [a la imagen] en su casa.” (Trabajo de campo, enero 2010)

La familia, que recibe “*la visita*” de “*Nuestro Padre Jesús*”, es la principal partícipe, y es responsable en el domicilio del espacio físico donde se ha de colocar la imagen a manera de santuario; así como de la procesión, la misa, el Rosario y la velación, que se llevarán a cabo durante los días de estancia de la imagen; acondicionar el espacio siguiendo las recomendaciones que los mayordomos hacen, además de la asignación, limpieza y decorado, puede implicar la instalación o construcción de infraestructura; es el “periodo de preparación” como señala Agustín Jacinto y Yanaguita Kunio, (Jacinto, 1998: 81), que corresponde al periodo preliminar en los ritos de transición propuesto por (Gennep, 2008: 25)

“La primera vez, se pintó de blanco, [donde colocaron la imagen; y] se consiguieron las cortinas. En la segunda ocasión, que fue este año, se construyó un nicho de triplay, el cual aún se conserva en la cochera de la casa” (Trabajo de campo, enero 2010)

Los gastos de la familia que recibe “*la visita*” se reconocen como onerosos, sin embargo dado el motivo se acepta y no se escatima; los Mayordomos son concientes de los gastos que las familias devengan por la fiesta, así como por motivo de “*la visita*”: “*el costo que las familias hacen para recibir la visita de la imagen en su casa es de aproximadamente cuarenta mil pesos.*”

(Trabajo de campo, 15 de Enero 2010) que incluye, además de acondicionar el espacio donde se colocará la imagen, el gestionar las comparsas de danzantes, contratar las bandas, tríos, duetos, o rondallas para la música en la celebración de la misa, así como para el festejo posterior a ésta, adquirir los cohetes o salvas, el Castillo de luces, las “*bombas*” y “*toritos*”; los decorados, los arreglos florales, el alquiler de templete, sillas y lona que se emplea para la misa y en caso necesario durante el Rosario; sin faltar la comida para compartirla con las comparsas de danzantes, para los coheteros al instalar los castillos, los músicos, los Mayordomos, el sacerdote, los familiares, los compadres, las amistades e invitados; y para las personas que acompañan durante la procesión, al término de la cena eucarística por motivo del arribo de la imagen, así como durante las velaciones y el rosario que se celebra durante la estancia.

Una estrategia que se implementa entre las familias que reciben “*la visita*”, es la de gestionar la participación de la familia extensa, así como de familias vecinas y de aquellas con que se han establecido relaciones de compadrazgo a través del bautizo o confirmación de un infante; los familiares contribuyen de manera voluntaria con la contratación de la música, la adquisición o elaboración de la “*Portada*” a la entrada de la casa, así como de la “*Portada*” floral de la calle, la compra y distribución de los festones, globos y velas que se reparten en la procesión; la solicitud de la misa en la Parroquia de la Virgen de la Asunción; así como la elaboración de la comida para las comparsas.

Por su parte, las familias vecinas que no tienen parentesco con la familia anfitriona de la imagen y su relación es de colindancia, es decir que pertenecen a la misma calle, Barrio o Colonia, también participan de manera voluntaria: “*los vecinos participan con dinero o en especie, con lo que esté en sus posibilidades.*” (Trabajo de campo, 9 enero 2010)

Cabe señalar en este punto, que si bien hay disposición general para participar, también se tiene conocimiento que es un acto libre y que no todas las familias comparten las mismas creencias:

“No todos los hermanos [consanguíneos] participaron, ni estuvieron de acuerdo con la visita, [ella en particular, no cree en la imagen, hace hincapié en que si bien vino la imagen], tanto dentro de la casa como entre los vecinos hay diferencias en las creencias, [lo llaman Jehová, Yahvé; entre los vecinos también hay testigo de Jehová, aunque afirma]

todas las religiones llevan a un mismo camino, a un Ser Supremo”. (Trabajo de campo, 6 mayo 2010)

Las actividades que la familia realiza como custodia de la imagen durante los días que recibe “*la visita de Nuestro Padre Jesús*”, que en el ritual representa el estado “liminar” o de margen de (Gennep, 2008:25), así como socialmente en el estado de tránsito de (Turner, 2007: 105) requiere, además del gasto económico que implica, modificaciones en la rutina diaria de los miembros de la familia, éstos cambios en los hábitos son parte de lo ofrendado durante el tiempo de “*la visita*”:

“No pudimos [el matrimonio] ir al trabajo para recibir al Padre Jesús.” “Mientras mi esposo iba a trabajar, [es obrero en Toluca] yo [la esposa] me encontraba en casa para acompañar a la imagen, si tenía que salir, algún familiar o vecino se turnaban para no dejar sola la imagen.” (Trabajo de campo, 9 enero 2010)

Estas modificaciones durante el tiempo que se identifica como parte del estado liminar del ritual en el que se encuentra la familia, incluye a los niños en edad escolar: “*Las niñas uno o dos días no pudieron ir a la escuela.*” (Trabajo de campo, 4 mayo 2010) quienes también participan en la limpieza, auxiliando en el decorado, así como en custodiar la imagen.

Durante los seis días de estancia de la imagen, en que la familia organiza “*el Rosario*” y al término de éste “*la velación*” para “*acompañar a la imagen*”, aún cuando se cierra el acceso al público al recinto a una determinada hora, la familia que lleva acabo “*la visita*” continúa con la labor de asistencia a la imagen:

[Esposo]: “en cinco días, nos levantamos, nos persignábamos, hacíamos nuestra oración, nada de que nos fuéramos a dormir, nada...” [Esposa]: “nada de dejarlo solo, no.”
[Esposo]: “nada de irnos a dormir a la cama, no, ahí dormíamos, ahí estábamos platicando, dos tres de la mañana.”
[Esposa]: “sacábamos el sillón de la sala y ahí nos acostábamos, para estar con él.”
(Trabajo de campo, enero 2010)

La recepción de la imagen durante “*la visita*”, confirma lo que Agustín Jacinto identifica como “la conversación con la divinidad” (Jacinto, 1998: 84-86), en el que se convive, a

través de la imagen con la divinidad, a la cual se le recibe además de huésped distinguido, como un integrante más de la familia a quien se le otorgan atenciones:

“El primer día, cuando todos se habían ido, una de mis hijas me dijo que “debíamos taparlo”, sugiriendo una chelina, sin embargo yo le recomendé una chamarra negra, con borrega interna, y antes de que llegara la gente se la quitábamos”. (Trabajo de campo, enero 2010)

Estas atenciones son compartidas por las familias vecinas que participan conjuntamente con la familia anfitriona:

“uno de los niños le bajó una manzana –“se la traje por si tiene hambre” – dijo el niño” (...) “en los niños se observan a los papás, los niños ya saben lo que deben hacer, tocan la imagen, tocan su manto, ya los niños tienen contacto con Dios a través de la imagen.” (Trabajo de campo, enero 2010).

La participación activa de los niños en los rituales, también se fomenta y reconoce:

“El niño que rezó en los rosarios, sirvió de ejemplo a mis hijos, quienes se ilusionaron, participaron de las veladas, aun cuando en los rezos les costó trabajo se fueron involucrando, apoyaron en actividades como dar pan, galletas, repartir, barrer, pasar a la gente, invitar para entrar, adornar” (trabajo de campo, 9 enero 2010)

El ritual de la visita, funge como un medio de instrucción que alienta en los niños comportamientos socialmente aceptados y sirve de guía para iniciarlos, así como para capacitarlos en el sistema de creencias, es un medio de catequesis, de instrucción y enseñanza en la doctrina cristiana, para los niños, jóvenes y adultos (CIC, 2005: 4-5), tal como se aprecia en el comentario de un niño de aproximadamente seis años a su abuelo al terminar la visita y referir al espacio que ocupara la imagen: “*Ya no esta Diosito*” (Trabajo de campo, enero 2010) así como al comentario que hace un matrimonio que recibe “*la visita*” en referencia a la santa imagen:

“entendemos que es una imagen de madera, pero los sentimientos y el amor por El, va más allá, no se queda en la imagen, la imagen es el medio para conectarse con Dios.” (...) “la imagen nos sirve como medio de inspiración, nos motiva a la oración, la reflexión, no

se queda en la imagen, el ver la imagen, transmite energía, calma, consuelo, depende de lo que tenga cada uno.” (Trabajo de campo, Enero 2010)

Al término de “*la visita*”, los integrantes de la familia, encabezados por el matrimonio anfitrión, hacen “*entrega*” a los Mayordomos de la imagen de “*Nuestro Padre Jesús*”, “*En los últimos minutos aprovechamos para despedirnos de la imagen.*” (Trabajo de campo, enero 2010) es el momento en que las familias participantes experimentan emociones, sentimientos de alegría y tristeza que son expresadas como el cierre de la experiencia:

[Es] “Una experiencia muy bonita. La emoción que da en esos poquitos días tener ahí la imagen, se siente que se transmite el amor de Dios a través de su imagen”; (...) “En el rato que convive uno, se siente como un integrante de la familia” [refiriéndose a la imagen] “el día que se retira se siente bien feo” (Trabajo de campo, Enero 2010); “Es una experiencia única” [esposa] “inigualable, irreplicable, de alegría y satisfacción” [esposo] “Satisfacción, por haber podido ofrecerle la humilde morada” (Trabajo de campo, enero 2010)

Es la fase “posliminar” del ritual, la familia se ha transformado y adquiere una nueva posición social, se agrega a aquellas que han manifestado de manera pública su adhesión para con la divinidad, lo que implica que a través de éste acto, la familia participante ha renovado su relación con Dios, renovación que se hace extensiva a las demás familias por su participación en la realización de “*la visita*”, extendiéndose al Barrio o Colonia, y en sumatoria de las seis visitas, a la ciudad.

CONCLUSIONES

El análisis de la tradición, contribuye a la comprensión de los mecanismos de los elementos que contribuyen a la persistencia o al cambio en los aspectos que integran a la cultura; permite dar cuenta del procedimiento así como de señalar el momento en el que se transmiten y transfieren las acciones con las que se reiteran y reconstituyen las creencias, las normas, los valores e ideas; se identifican los participantes y asistentes, quienes, si bien son individuos, son además personas que representan a las instituciones que se encargan de instruir y transmitir lo que se constituye como el legado que se transfiere; que en este caso concreto, se procuró demostrar a través del análisis del ritual de “*la visita de Nuestro Padre Jesús*” en la fiesta Patronal que se realiza en la ciudad de Tenango de Arista.

La descripción permite dar cuenta de la complejidad de la organización y realización, así como del contenido en cuanto a significado y representación, del cual fue necesario establecer un vínculo, entre la percepción de la disciplina antropológica con el tema de la tradición como guía en el estudio de los aspectos culturales, con el sistema de creencias que da fundamento a la fiesta patronal, así como del ritual analizado, donde la opinión fundamentada por participantes y asistentes dan evidencia de la devoción con que se lleva a cabo la acción del ámbito festivo, parte esencial del legado que se transfiere.

El acercamiento comprensivo a través de la observación y el análisis de la fiesta y el ritual, enfocado por el proceso de la tradición, permite dar cuenta que la renovación cultural que se lleva a cabo en la fiesta, es un proceso complejo; implica que la preparación, instrucción y capacitación, que se define en términos generales como educación, es similar al que la iglesia señala como catequesis, en el que se incita, guía, induce y vincula a las personas a participar en la fiesta patronal que las instituciones como la iglesia, la mayordomía y familia; incluyendo la participación del Estado, organizan, coordinan y realizan.

La renovación cultural a través de la tradición se prepara desde las instituciones que son las responsables de la coordinación y organización de la fiesta patronal, son las instructoras y capacitadoras; la familia inicia al individuo en el aprendizaje del sistema de creencias que fundamenta la realización de las actividades que poseen el significado con el que se consagra la fiesta, mismo que la iglesia se ha autoproclamado la guardiana y principal instructora; en tanto la mayordomía, en coordinación con la iglesia y la familia, organiza las actividades que en la fiesta se realizan y donde participa el Estado.

La participación en las actividades que conforman la fiesta, se reconoce por las personas que participan en las instituciones que las organizan y ordenan, como un derecho, así como un deber u obligación moral su cumplimiento, las cuales se transfieren por la tradición a través de momentos de significación que corresponden al paso entre estados sociales, donde converge lo ritual y lo social, en los que se realizan rituales en conmemoración de la encarnación de la divinidad en el mundo terrenal a quien se dedica y por quien se consagra la ciudad de Tenango, por las que se adquieren los derechos y deberes y transforma a las personas participantes.

En la fiesta Patronal, el tránsito de estados sociales se conmemoran y consagran a través del ritual, tal es el caso de “*la visita de Nuestro Padre Jesús*”, en el que las familias participantes; con el matrimonio como institución social y fundamento de la familia; transita por un estado social de practicante y adquiriente del legado otorgado por la iglesia, a transmitente y custodio de la tradición, éste tránsito se confirma por la ceremonia de entrega – recepción que se realiza al término de la visita cuando el matrimonio, como representante de la familia, y por extensión del barrio o Colonia, entrega a la mayordomía, de manera pública, la imagen de “*Nuestro Padre Jesús*”, con la que confirma la adquisición del nuevo estado social, el matrimonio se ha transformado en transmitente por adquisición del ritual de “*la visita*”, en tanto que los hijos, son transmitentes por sucesión, herederos de la tradición, quienes a su tiempo y por decisión propia, al instituir un matrimonio y constituir una familia, manifiesten a su tiempo ejercer este derecho.

La fiesta, en tanto tiempo de celebración, exalta la trascendencia de los momentos de significación, que como ritual, transforma a las personas participantes; en tanto social, representa a las instituciones sociales que transitan por ellos; aludiendo a Turner (2007) y a Genep (2008), socialmente representan una sucesión de etapas que abarcan toda la existencia vital de la persona, que son estados sociales reconocidos por la sociedad y registrados por la cultura; por el que las personas transitan a través de las ceremonias que los confirman; para el caso que analizamos de “*la visita de Nuestro Padre Jesús*”, como se ha descrito en los apartados anteriores, participar en el ritual es una renovación de la relación con Dios, recibir nuevamente a Jesucristo, que corresponde a los ritos de iniciación de la vida cristiana tales como el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, expresión de dedicar a la persona, el matrimonio, y la familia a Dios; renovar su adhesión, participación, sometimiento voluntario y devoción a Dios; expresiones que son transmitidas a través de la “tradición apostólica”.

El ritual de “*la visita de Nuestro Padre Jesús*” en tanto momento de significación social, se ha señalado como un derecho, lo que implica un ejercicio consciente y de volición por parte de las personas que solicitan “*la visita*”, por lo que requiere de esfuerzo ejercer este derecho, es decir, si bien es posible recibirlo por sucesión, es imperativo que el matrimonio como representante de la familia trabaje para lograrlo; éste esfuerzo, que puede demorar años, es en concordancia con el sistema de creencias lo que otorga el considerar como un privilegio y un honor el ser los acreedores de recibir la santa imagen; anfitriones de la

divinidad y el evangelio que representa; momento de significación que requiere que el matrimonio, como representante de la familia, se dedique para obtenerlo, a través asistir y cumplir con los rituales de la iglesia, que implica el haber llevado a cabo el tránsito por otros momentos de significación que señale la tradición apostólica; lo que incluye, en el caso de tener hijos, iniciarlos en el aprendizaje de la doctrina; asimismo, la colaboración y participación con la mayordomía que organiza en conjunto con la iglesia la fiesta patronal a “*Nuestro Padre Jesús*”, así como a otras fiestas en el transcurso del año litúrgico; colaborar y participar en el caso de que un familiar o vecino reciba “*la visita*”, pertenezca o no a la misma calle, Colonia o Barrio; y en el caso de recibir la notificación de que se recibirá “*la visita de Nuestro Padre Jesús*”, cumplir con las condiciones que señala la iglesia y la mayordomía para albergar en el hogar la santa imagen, con lo que se generan gastos, así como actividades de organización, coordinación y gestión con otras instituciones.

Es con “*la visita de Nuestro Padre Jesús*” que un matrimonio, promulga estar capacitado en el conocimiento de la doctrina, así como en su práctica, con la que confirma su compromiso en mantener una vida basada en los principios del mensaje dado a conocer por Cristo, así como de depositar su confianza en él; al cumplirse el periodo de “*la visita*”, el matrimonio, así como la familia a la que representa, adquiere un nuevo estado social, el de transmitente; es emisor, maestro y custodio de la doctrina, así como de la tradición que la hace posible como legado para las generaciones siguientes.

En la familia, los hijos del matrimonio que recibe “*la visita*”, en representación de la siguiente generación, obtienen el reconocimiento público de estar en el proceso de recibir el conocimiento y la práctica de la doctrina cristiana, son los adquirentes de la tradición, transmitentes por sucesión, quienes a su debido tiempo, y por decisión propia, tras formar una familia, manifestarán públicamente como lo hicieran su progenitores, su intención de recibir en su hogar “*la visita de Nuestro Padre Jesús*”.

Si bien se esta atisbando solo la superficie, se espera aportar elementos que contribuyan y enriquezcan otros trabajos etnográficos que aborden el fenómeno de la fiesta, así como de participar en la manera de abordar un tema complejo como es el de la tradición, el cual como proceso, contribuye al estudio de la renovación cultural.

BIBLIOGRAFÍA

Cazeneuve, Jean (1971) *Sociología del Rito*, Argentina, Amorrortu editores.

CIC (Catecismo de la Iglesia Católica) El Vaticano (2005) *Catecismo de la Iglesia Católica*, El Vaticano.

Collin, Laura (1994) *Ritual y Conflicto: Dos estudios de caso en el centro de México*, México, INI.

Cortés Ruiz, Efraín *et. al* (2005) *Las fiestas a los santos: El culto familiar y comunal entre los otomianos y nabuas del Estado de México*, México, INAH.

Durkheim, Emile (1981) *Las reglas del Método Sociológico*, México, PREMIA Editora, La red de Jonás.

Durkheim, Emile (1991), *Las formas elementales de la vida religiosa*, Colofón, México.

Edmonson, Munro S. (1995) *Sistemas calendáricos mesoamericanos: El libro del año solar*, México, UNAM.

García Gutiérrez, Jesús (1934) *Apuntes para la historia de la Parroquia de la Asunción de Tenango del Valle, s / f / e*, Casa de Cultura “Narciso Bassols” Tenango del Valle.

GEM (Gobierno del Estado de México) (1988) *Los Municipio del Estado de México*, México.

GEM (2011) *Plan Municipal de Desarrollo Urbano de Tenango del Valle*, México.

Gennep, Arnold van (2008) *Los ritos de paso*, España, Alianza Editorial.

Gómez García, Pedro (1990) “Hipótesis sobre la estructura y función de la fiestas”, en Pierre Córdoba, Jean Pierre Étienvre (1990) *La fiesta, la ceremonia, el rito: Coloquio internacional*, Granada, Palacio de la Madraza 24/26, IX, 1987, España, Casa de Velázquez, Universidad de Granada.

González Ortiz, Felipe (2008) *Un pueblo que camina: Peregrinación con el señor del Cerrito de Tepexpan*, México, Plaza y Valdéz, Universidad Intercultural del Estado de México.

INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática) (2010) Censo de población y vivienda 2010, México, INEGI, <http://www.inegi.org.mx> [Consultado Noviembre 2010]

Jacinto Zavala, Agustín (1994) “La tradición y el mundo histórico en la filosofía tardía de Nishida Kitaro” en *Relaciones*, núm. 59, Zamora, El Colegio de Michoacán, pp. 23-40

Jacinto Zavala, Agustín (1998) “La Estructura de la fiesta”, en Pérez Martínez, Herón (1998), *México en Fiesta*, México, El colegio de Michoacán, Secretaría de Turismo, pp. 73 – 105

Lechuga Martínez, Susana (2001) *Tenango del Valle: Monografía Municipal*, Gobierno del Estado de México, Asociación Mexiquense de Cronistas Municipales, Instituto mexiquense de Cultura.

Ossorio, Manuel (2004) *Diccionario de Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales*, Guatemala, Datascan, 1era edición electrónica.

Paz, Octavio (2000) *El Laberinto de la Soledad*, México, FCE.

Radcliffe – Brown, A. R. (1972) *Estructura y función en la sociedad primitiva*, Barcelona, Península.

Segalen, Martine (2005) *Ritos y rituales contemporáneos*, España, Alianza.

Shultz, Uwe (dir.) (1995) *La Fiesta. De los saturnales a Woodstock*, col. Alianza 100, Madrid, Alianza editorial, vol. 44.

Turner, Víctor (2007) *La selva de los símbolos: aspectos del ritual ndembu*, México, siglo XXI.

Velázquez Mejía, Eustaquio Arturo (1996) *La fiesta: Espacio, manifestación y comunicación de cotidianidad histórica*, México, UAEMex, Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades, Facultad de Turismo, Colección Sol y Ciencia.

Zarauz López, Héctor L. (2000), *México: Fiestas cívicas, Familiares, laborales y nuevos festejos*, México, CONACULTA.

Recepción: 4 de septiembre de 2014

Aceptación: 29 de diciembre de 2014